

LA FEDERACION.

REVISTA SEMANAL, POLITICA Y LITERARIA.

Se publica todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España, 8 rs. trimestre.

Murcia 19 de Noviembre 1882.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Nueva de S. Agustin, 3, pral.

SUMARIO.

Nuestra ambicion.—Descentralicemos, por Leon Hugonnet.—Comunicado, por Pedro Perez Uriarte.—Sueltos.—Seccion amena: Descubrimiento del mar del sur II, por F. F. V.—¡Entonces!, por L. Llinares.—Anuncio.

NUESTRA AMBICION.

Si el partido republicano federal, si ese cuerpo avanzado de la política de nuestra patria, fuera uno de tantos que han venido predicando en la oposicion ideas salvadoras y halagüeñas para hacerse un lugar en la opinion, escalar el poder y una vez en él, olvidar sus promesas y seguir la marcha perniciosa de sus predecesores: si en los hombres á quienes está encomendada la gestion de nuestra política, pudiéramos ni aun soñar semejantes tendencias y aspiraciones, nosotros romperíamos la humilde pluma con que estos desaliñados renglones escribimos y entre la indignacion y la vergüenza, borraríamos para siempre nuestros nombres de las listas de ningun partido militante, para dedicarnos unicamente á la propagacion de las ideas que alimentamos en nuestra conciencia y de que por nada, ni aun por eso podríamos abjurar; porque lo decimos de ahora para siempre: no somos tan optimistas que no podamos creer que los hombres varien, pero si tenemos la

fé suficiente para estar convencidos de que nuestras doctrinas son las únicas que pueden redimir á la humanidad, sumida aun hoy á pesar del tan cacareado progreso de que hacemos alarde, en la más ominosa postracion; y que ni las apostasias, ni los perjurios de nuestros hombres, ni la malversacion de nuestros principios, podrán lograr desprestigiarlos ante la conciencia recta y sensata de la opinion pública, que no tiene, al parecer, otra arma con que combatirlos, sino la de suponerlos tan sumamente elevados y nobles, tan equitativos, tan justos y libérrimos, tan en armonia con la dignidad humana y tan en oposicion á todo espíritu de injusticia, de arbitrariedad y privilegio, que no pueden concebir haya hombres susceptibles de tanta virtud, de tanto desinterés y de tanta rectitud de conciencia, que sean capaces de administrar los pueblos con arreglo á principios tan puros y sublimes. Y este es un error muy supino: porque si es verdad que los hombres hacen las leyes, no es menos cierto que las leyes hacen á los hombres; y mucho más cuando se trata de leyes, no confeccionadas al capricho y para obtener un fin determinado más ó menos útil ó conveniente, sino de leyes eternas inmutables y justas, cuyo testamento está escrito *ab intio* en todas las conciencias.

Pónganse en vigor los principios democráticos en toda su pureza, déense á cada individuo y á cada colectividad el *sumun* de libertades que le pertenece,